

POEMAS

FABIÁN ESPEJEL

fotografía (circa 2003)

los niños corren
las maestras sonrén y platican
con las madres las abuelas
nos enseñaron unos pasos para el baile
nos toman fotos
algunas caras todavía se ríen
luego iremos a un vips
donde las madres las abuelas
siguen riendo y platicando
nosotros jugaremos
en la zona de un metro veinte
y máximo diez años
tengo la impresión
de que olvidamos algo
en la resbaladilla
alguna indicación
el color del plástico

resaca

a la manera de vicente aleixandre

hay un silencio que desdice la orilla de tu piel
una falda de anémonas
sabor espuma
y son mis dientes un naufragio
una voz que calla

la arena azul bajo mi techo es una vaga
metáfora del amor
labios
espina o espejo de una pausa
suavidad
una lengua recogiendo la sal en todas
tus puertas

y las olas acarician como un final deshecho
como mil dedos sin color
conchas
cada grano de arena
debajo de tus pies

calle aldama

serían las once y media cuando el sol araba
las paredes pavimento roto de la calle era una cuesta
con los labios resecos el cielo levantaba sus viejos
tabiques en la cuadra de siempre había
casas con más o menos claridad todas abiertas
con la misma grieta
desde aquella esquina del muro
se cuarteaba el aire guardando su rebaño
en el redil de mis manos entrecerrándose
mis ojos distinguían el sombrero raspado
de mi abuelo las manos temblorosas de mi abuela
y no podía diferenciar el resplandor del polvo

oración

la vida no golpea dos veces
cuánto resiste un cuerpo enfermo cuánta alopecia
cuántas agujas hay en las palabras

no te mueras
y una semilla negra echó raíces en tu cuerpo
tu fe era más grande que una lágrima verdadera como un bisturí
y te vimos como un bosque de vértebras venido abajo
tejido pulmonar cerebro
un cuadro roto en la pared

con miedo
medicina daño al útero
no es grave
tanto que todavía puedo besarte

otra vez me dijiste me dijiste diez años oí cómo tronaba la cólera detrás
de tus palabras un hilo de miedo escuché temblar desde tu boca *tanto*
pensé *que todavía*

tus ojos eran náusea repetida noche era mirar un pueblo abandonado

cómo con qué boca te digo que *señor recibe en tus oídos de culebra*
estas palabras cansadas como el nombre de tu hija *te estás burlando sé*
que escuchas el borde de su risa vacía es un cuchillo y lleva grabado en
su filo nuestro nombre *escúchanos señor* porque elevar una oración es
repetir que siempre estamos solos